

RECENSIONES

PASCUAL CHENEL, Álvaro y RODRÍGUEZ REBOLLO, Ángel. *Vicente Carducho. Dibujos. Catálogo razonado*. Madrid: Biblioteca Nacional de España-Centro de Estudios Europa Hispánica, 2015, 523 pp., con ilus. [ISBN: 978-84-15245-47-6]

Vicente Carducho es sin duda uno de los más importantes representantes de la teoría y práctica de nuestra historia del dibujo español. Su dimensión e influencia se intuía ya en el segundo volumen de *A corpus of Spanish Drawings. Madrid School 1600 to 1650* que Diego Angulo y Alfonso E. Pérez Sánchez publicaron en 1977. A partir de esta publicación los autores del presente catálogo razonado que estuvo acompañado de una exposición en las salas de la Biblioteca Nacional de España entre el 28 de mayo al 6 de septiembre de 2015 bajo el título *Carducho: teoría y práctica del dibujo en el Siglo de Oro*, han construido un sólido edificio historiográfico para conocer su personalidad artística. El libro, concebido con naturaleza independiente pero lógicamente relacionado con la exposición, pone en manos de los investigadores del dibujo uno de los estudios sobre la materia más riguroso y concienzudo, no solo por lo meditado del mismo, sino por el material que proporciona y por el aparato crítico que denota una auto exigencia no tan habitual en el terreno del conocimiento formal y la tratadística.

Uno de los aspectos que más valoro en este trabajo no es solo el haber sabido trazar una evolución del artista o un catálogo de sus dibujos y haber presentado su personalidad artística con una exigente voluntad de depuración de su obra, sino el profundo estudio técnico que acompaña a la publicación de los papeles, tintas y de la historia material de cada una de las hojas. Es precisamente el apéndice con las marcas de los coleccionistas y su correspondencia con las recogidas por Frits Lugt en 1921 y 1956 una notable aportación para la historia del coleccionismo y del gusto. Particular interés tiene también el apartado dedicado a las obras de los dibujos dudosos y al de los dibujos rechazados, especialmente porque se razonan y fundamentan los criterios que han llevado a apartar esas obras en un ejercicio absolutamente necesario en los tiempos que corren, donde con mayor frecuencia vemos trabajos que se vienen en llamar “catálogos razonados” y que se limitan a ilustrar con una fotografía, ayuna de bibliografía, la obra en cuestión sin más comentario. En un momento en el que algunos historiadores se han dedicado a hundir el género del catálogo razonado, uno se congratia al ver trabajos como este que engrandece este género historiográfico y la metodología de trabajo empleada, con más razón porque ha sido realizado por jóvenes investigadores emergentes que sin duda tienen mucho que decir todavía en estas lides.

Particularmente de interés encuentro el trabajo comparativo realizado que sustenta no solo las atribuciones sino también demuestra el carácter preparatorio de muchos dibujos, o en ocasiones las inspiraciones o derivaciones. Especialmente útil resulta la labor de documentación y reconstrucción de series dispersas o la de reunión de hojas que fueron concebidas como dibujos de repertorio o vinculadas a santos tipo; estoy pensando en la serie de padres y doctores de la iglesia donde alguna reciente contribución ha hecho también Eduardo Lamas Delgado, o en la del retablo del convento de san Gil el Real pues el conocimiento de las fuentes iconográficas y de las formales ofrecen un sabio maridaje que en este trabajo queda constatado de

forma ejemplar. Lo mismo podemos decir de la serie del retablo mayor para San Antonio de los Portugueses que ofrece importantes reflexiones para el conocimiento y funcionamiento del obrador del artista. También encontramos de gran provecho para el conocimiento del proceso creativo de Carducho el capítulo dedicado a su serie del monasterio de El Paular, que tras la importante restauración acometida por el Ministerio de Educación y Cultura en colaboración con el Museo Nacional del Prado, ofrece una oportunidad única para conocer uno de los ciclos más importantes de la pintura española del siglo de Oro.

Como dice Jonathan Brown en su introducción, Carducho fue un dibujante infatigable que contempló el dibujo como una parte esencial de su proceso creativo. Este trabajo lo pone de relieve de forma sobresaliente, desvelando además lo decisivo que fue para la pintura madrileña de todo el siglo XVII, pues su condición de inventor de muchas composiciones hace que sus modelos se perpetúen hasta mediados del siglo XVII, siendo sus formas imprescindibles para entender a Francisco Rizi o incluso a Juan Carreño de Miranda. La dispersión de sus dibujos y la gran cantidad de colecciones y museos que tienen representación de su obra es un índice más de su fama y prestigio. En el caso concreto del gabinete de dibujos y estampas de los Uffizi ingresaron en dos momentos, primero en 1779 –como hemos tenido ocasión de estudiar en nuestro catálogo de los dibujos españoles–, gracias a la adquisición de parte de la colección de Giovanni Filippo Michelozzi que los había comprado a su vez en Madrid hacia 1749, y en un segundo ingreso como consecuencia de la donación del escultor y coleccionista Emilio Santarelli, todavía en vida en 1866, en un gesto de generosidad todavía no suficientemente reconocido. Por tanto no es a la muerte del artista en 1886 cuando ingresan en la institución florentina como se dice en este trabajo y se ha mantenido erróneamente en otras publicaciones. Pero estas pequeñas precisiones no desmerecen el trabajo fundamental de estudio que ha visto la luz gracias a la importante labor de promoción a la investigación y mecenazgo del Centro de Estudios Europa Hispánica, en cooperación con la Biblioteca Nacional de España y bajo la dirección de José Luis Colomer, que imprime un sello de calidad y rigor a sus publicaciones.

BENITO NAVARRETE PRIETO
Universidad de Alcalá